★ 21 OCT. 1960 ★ ARCHIVO

En Esta Sección

Notas Mundanas • PAGINA 50
Avisos Agrupados • PAGINAS 51 a 58
Transportes • PAGINA 58
Cine, Teatro • PAGINAS 59 a 63
TV • PAGINA 64
Avisos Clasificados • PAGINAS 65 a 76

DE ESTA FORMA deben cruzar sus calle algunos vecinos de Munro. Bajo un sol esplendente y en plena zona urbana la falta de desagües ocasiona malabarismos que a veces terminan en remojón

TRIGESIMA SEGUNDA NOTA

REPORTAJE AL GRAN Buenos Aires

Clarín En Munro

Una Avenida que es Casi una Frontera

"LA avenida Maipú era muy frecuentada por los vecinos y gente venida de la Capital. El zanjón Ibáñez, por ejemplo, atraía a los muchachos, que llevaban sus jaulas y trampas para cazar pájaros. El mismo se iniciaba en la esquina de lo que es ahora la calle Melo y se hundía en un sendero angosto y lleno de malezas hasta una profundidad de cuatro a cinco metros bajo el nivel de la avenida. Sobre los vericuetos de ese sendero andaban las piernas ágiles y trotadoras de muchos que ahora se quejan de la pesadez de sus piernas. Más allá se concentraban las familias que preferían la senda urbanizada de la calle Roca, prolijamente pavimentada y protegida del sol por un hermoso arbolado que entoldaba maravillosamente la calle".

Esta cálida recordación del vecino Gabino Pardo no desentona con 1960. Escindido por el ancho tajo asfáltico de la avenida Maipú —una de las vías más hermosas del país—, Vicente López compone un rompecabezas mínimo, que integran dos zonas antipodas en cuanto a sus características esenciales. La franja contigua al río, brillante por su edificación y su floresta acogedora. La franja oeste, humilde en cuanto a sus componentes coloristicos, pero densa de humanería simple y honda, que lucha por fomentar el progreso del paraje elegido para la casa y los hijos.

En el centro de estos dos grandes sectores, la avenida Maipú irrumpe con toda su belleza rutilante, que se concentra de día en su faja intensamente recorrida y de noche en escaparates y carteles luminosos, que hacen posible un insuitado pugilato entre la luz y la sombra, entre el color y el ojo. Columna vertebral del distrito, la avenida Maipú es poco menos que el andarivel por el que se ha encauzado la breve y próspera historia local. En el año 1913 era el camino silencioso hacia la aún más silenciosa y solariega Olivos. En 1960, arteria troncal de un partido que ella divide en dos mitades igualmente características, aunque, justo es decirlo, no igualmente afortunadas.

FALTA DE AGUA Y DE DESAGÜES...

En su franja oeste, Vicente López hospeda a sus localidades laboriosas, nacidas, en gran medida, por el afincamiento de diversas industrias, las que, al abrir nuevas fuentes de trabajo, hicieron posible el improvisado aunque pujante progreso lugareño. Villa Martelli, Carapachay, Florida y Munro, son los ejemplos más concretos de este crecimiento espontáneo, hecho a golpes de martillo, urbanizado no en la mente clara y sin apuros de un arquitecto, sino trazado con sudor e inquietudes cotidianas. A 19 kilómetros de la Capital Federal y con cerca de 70.000 habitantes, Munro representa muy especialmente ese crecer vivo que no sabe de diques ni de molestas orillas. Su pujanza tiene un amargo precio —que no le corresponde pagar a su vecindario— que se llama **falta de desagües** por un lado y **falta de agua** por el otro. Una cada día más incómoda paradoja que oculta, debajo de su aparente juego de palabras, la amargura de su vecindario y la indiferencia de los responsables.

LOS PUNTALES DE LA CRUZADA LOCAL

Empero, la amargura vecinal ante el abandono a que se ve sometida no queda en inoperante lamento. Sus sociedades de fomento continúan la lucha sorda por alcanzar los objetivos que desde un principio debían ser lugar común en el conglomerado social que los nuclea. La Sociedad de Fomento y Cultura La Argentina —con sede en Fray Mamerto Esquiú 2325— de la que nos ocuparemos en parte en la nota de ayer, y la Unión Vecinal de Fomento de Munro, de la que hablaremos hoy, son dos de los puntales de esta cruzada local. Las dos, con distintos matices, desarrollan una labor progresista y altamente fructífera. La primera reiterando pedidos y canalizando el clamor lugareño en cuanto a distintas insuficiencias. La segunda, manteniendo viva la inquietud cultural que se ha propuesto alimentar en los vecinos de la zona.

ORGANIZAN LA LUCHA CONTRA EL HOLLIN

La Sociedad de Fomento La Argentina fue fundada el 1º de agosto de 1964. Su radio de acción es el comprendido por las calles Urquiza, Luis M. Drago, Alvear y la avenida de los Constituyentes. Merced a su continua y fructífera gestión, el panorama zonal se ha visto beneficiado con las siguientes conquistas: pavimentación de calles, instalación de focos de alumbrado público; extensión de líneas de agua corriente; arreglo de baches, instalación de algunos teléfonos públicos, colocación de buzones pilares, etc. Su campaña contra los ruidos molestos no obtuvo los resultados esperados, mientras que persiste la lucha contra algunos establecimientos industriales que continúan echando las aguas servidas a la vía pública. Asimismo actúa intensamente para que algunas de las fábricas del lugar adicionen a sus chimeneas aparatos deshollinadores, evitando que el hollín manche los frentes de los inmuebles **y la ropa familiar tendida en el interior de las viviendas**, ya que hacerlo al aire libre presupone lavarla varias veces sin resultado alguno.

La institución que nos ocupa está a cargo de los señores Marino Marinangeli, Nazareno Tombesi, Jorge Sierra, Avelino González, Juan Costa, Domingo Saade, Sebastián Pairetti, Julio Re, Miguel Marcello, José Míguez y Antonio Luisi.

UNION VECINAL QUE NACE CON EL PUEBLO

El 11 de junio de 1922 —casi sobre los orígenes del pueblo— quedaba fundada la Unión Vecinal de Fomento de Munro. La estación local reunió a algunos de sus primeros habitantes. Fueron ellos los vecinos Lagus, Cañus, Sánchez, los que, acompañados por otro grupo recién afincado, decidieron fundar la entidad que los representara. Muy pronto se dedicaron a mejorar el aspecto edilicio de la zona: arreglaron calles con carbonilla, plantaron árboles, etcétera.

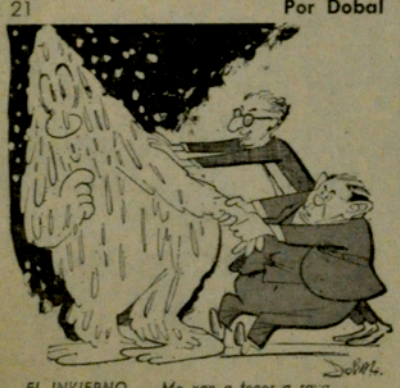
Los trabajos de la entidad fueron creciendo al mismo ritmo que el pueblo que defendían y cuidaban. El año 1930 —merced a la gestión de los directivos de esa época— vio nacer la escuelita infantil Luis Tavella, que lleva su nombre en homenaje a quien mucho hiciera —con diversas donaciones— por la fundación de un pequeño establecimiento dedicado a la edad preescolar. Por esta humilde escuela han pasado muchos niños. Niños que hoy son hombres y que colaboran con la sociedad de fomento que hizo posible que alcanzaran con mayor caudal cultural la edad que poseen. En esta escuelita, que ya tiene 30 años, se han enseñado las primeras letras. Pero una reciente disposición del Ministerio de Educación bonaerense ha prohibido su función como tal. En la medida se aduce que este tipo de enseñanza debe ser impartida por maestras con título. Las que ejercen en la sociedad que nos ocupa no lo tienen. Son alumnas de segundo año de escuelas secundarias.

UNA MEDIDA EXAGERADAMENTE LEGAL

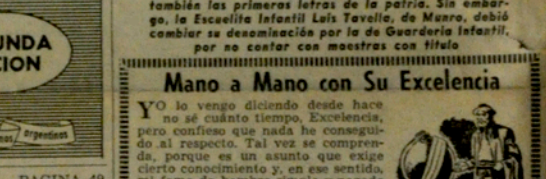
Por tal motivo —así nos informó un directivo—, la escuelita en cuestión deberá cambiar su apelativo por el de guardería. Y por ello dedicarse estrictamente a los juegos y nociones elementales que se imparten en los jardines de infantes comunes. Los niños —68 en total— están a cargo de las señoritas Norma Beatriz Campodónico y Vitalia Culot, quienes atienden, respectivamente, los turnos de mañana y tarde. La Subcomisión de la Escuela Infantil —ahora guardería— está integrada por los vecinos Enrique Campodónico y Arcángel Albanese.

Entendemos exagerada en sus alcances la disposición adoptada. Según las propias "maestras" los alumnos alcanzaron brillantes calificaciones luego al pasar a las escuelas primarias, donde inclusive llegaron a destacarse del resto, que no habría recibido educación previa. Por otra parte, es lógico suponer que si quien enseña está cursando años secundarios, difícilmente podrá ocasionar daños irreparables a la capacidad receptiva de niños que solo reciben los mínimos apoyos de las primeras letras.

La Unión Vecinal de Fomento de Munro posee un amplio local en la calle José Hernández Nº 4536. Su comisión directiva está integrada por los señores Rodolfo Paravano, Félix Acosta, Eveline del C. López, Alfredo de la Torre, Francisco Alberto, Eveline del C. López, Alfredo de la Torre, Francisco Alberto, Pedro Bianche, Julio Castelluchio, Arturo Martín, Nazareno Galazzi, Antonio De Nardis, Juan A. Rivas, Héctor Cedrato, Constantino Sotolino y Miguel Nogueira.



EL INVIERNO — Me van a tener a raya si ninguno de ellos cede. ¡Uno quiere que me vaya y otro quiere que me quede!



SE LES ENSEÑA las primeras letras del idioma y también las primeras letras de la patria. Sin embargo, la Escuelita Infantil Luis Tavella, de Munro, debió cambiar su denominación por la de Guardería Infantil, por no contar con maestras con título

Mano a Mano con Su Excelencia

YO lo vengo diciendo desde hace no sé cuánto tiempo, Excelencia, pero confieso que nada he conseguido al respecto. Tal vez se comprenda, porque es un asunto que exige cierto conocimiento y, en ese sentido, mi fama de hombre simple y negado lleva a pensar en que las palabras que salen de mi boca son puro jarabe de pico sin mayor fundamento. Pero ocurre que ahora, un hombre sabio, y de paso venido desde las "uropas", que es certificado de ciencia y saber, acaba de decir —naturalmente que con lenguaje más fino— lo mismito que venía sosteniendo yo con menos vueltas y perendengues, mas que al final resulta igualito en sus alcances y conclusiones; esto es, que Buenos Aires tiene la atmósfera contaminada por el escape de los motores gasoleros y el humo de las chimeneas que pueblan la Capital. El hombre, para fundar su razonamiento, dijo cosas gravísimas, como por ejemplo que en su país durante cuatro días murieron, en una sola ciudad, cuatro mil personas envenenadas por los gases nocivos de la industria y los motores, extremo al que yo nunca quise llegar para que no se me señalara como lechuzón alarmista. Pero ahí está lo expresado por un técnico de primera agua —para mejor, importado— que no me deja mentir y confirma lo que un pobre criollo que, como es natural no es profeta en su tierra, viene sosteniendo hace ya muchos años. Cuando una urbe como la nuestra, Excelencia, se observa desde el aire cubierta de humo —eso lo afirma el hombre sabio— y ese humo es producto de la combustión defectuosa del gasoil, que constituye uno de los principales enemigos de la salud, creo que ha llegado el momento —con licencia— de tomar alguna medida al respecto, a no ser que se quiera despoblar la Capital para solucionar así los problemas de la vivienda y el transporte. Ya no me corresponde, por modestia, hablar más sobre el asunto; ahí quedan las palabras del técnico extranjero que se refirió al mismo, y que serán el cargo de responsabilidad que llevarán sobre sus hombros quienes, teniendo la obligación de hacerlo, no evitan este mal colectivo, que es el humo porteño.

NO SON BUENOS LOS AIRES DE BUENOS AIRES

Hasta mañana, Excelencia, y que pase bien el día.

Don Rudecindo